

Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana, Sesión 3, Utilitarismo

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre ética cristiana. Esta es la sesión 3, Utilitarismo.

Bien, comencemos nuestro estudio de las principales teorías morales y comenzaremos con el utilitarismo.

Los dos filósofos más destacados en lo que respecta a la historia del pensamiento utilitarista son Jeremy Bentham y John Stuart Mill. Bentham fue realmente el fundador del pensamiento utilitarista moderno, y John Stuart Mill, cuyo padre era un buen amigo de Jeremy Bentham, fue probablemente Mill el erudito más conocido que defendió el utilitarismo.

Se trata de una teoría que se remonta al antiguo filósofo Epicuro, que era una especie de hedonista. El hedonismo es la idea de que el bien supremo de los seres humanos es el placer y que debemos maximizar el placer para nosotros mismos y para los demás. La variante utilitarista del hedonismo, que fue desarrollada por primera vez por Bentham, afirma la afirmación central de que la felicidad, la felicidad humana, es la vida más placentera.

Así, Bentham, al igual que Epicuro, pensaba que el mejor enfoque de la ética es reconocer que el placer es el estándar moral. Se trata de un hecho objetivo. Experimentamos cosas que son placenteras y dolorosas.

Experimentamos toda una gama de diferentes tipos de placeres, así como de dolores. Como se trata de algo que se desea universalmente, todo el mundo quiere placer y quiere tener una vida placentera, y ese parece ser un prometedor estándar de moralidad. ¿Qué pasaría si todo el mundo quisiera maximizar el placer para el mayor número de personas? ¿No conduciría eso a una vida más feliz para la mayor cantidad de personas? Esa es la intuición básica del utilitarismo.

El utilitarismo clásico, como se lo suele llamar, o utilitarismo del acto, aplica este criterio a cada acto o política individual que podamos considerar respaldar o seguir. Por lo tanto, la afirmación que hace Jeremy Bentham es que deberíamos evaluar cada acción de acuerdo con lo que él llama el principio de utilidad, que, según él, es el principio que aprueba o desaprueba cada acción de acuerdo con la tendencia que parezca tener a aumentar o disminuir la felicidad. Así que esa es una idea básica.

Una de las grandes ventajas de la teoría utilitarista es que es fácil de entender. Es una teoría muy fácil de comprender. Analizaremos otras teorías, como Kant, la ética

de la virtud, la teoría del contrato social, la ley natural, etc., que podrían tener conceptos más complejos.

Pero ¿qué podría ser más sencillo que esto? Actuar de manera que promueva el placer y la felicidad, ¿no es así? Tratar de evitar las cosas que son dolorosas y tratar de no causar dolor a otras personas. Esa es una idea básica. Ahora bien, una característica distintiva importante del utilitarismo de Bentham es que afirma la consideración igualitaria para todos.

Cualquier ser, no sólo los seres humanos, sino cualquier ser sintiente que pueda experimentar placer y dolor, necesita recibir la debida consideración, ¿no es así? Y el placer o el dolor de ningún ser humano es más importante que el de cualquier otro. Por lo tanto, aquí hay un tipo de compromiso muy igualitario, y eso también resulta atractivo para muchos de nosotros.

Ahora bien, lo que distingue el utilitarismo de Bentham del hedonismo antiguo de Epicuro, por ejemplo, es que él desarrolló lo que se llama cálculo del placer y el dolor. Bentham vive en un período moderno, en el que la ciencia está despegando y los científicos están descubriendo la utilidad de las matemáticas para comprender nuestro mundo, ¿no es así? Bentham decidió que esto podría ser muy útil a la hora de pensar en la ética. Y hagamos que esto sea lo más científico posible.

Así, desarrolla un cálculo placer-dolor, que evalúa el placer o el dolor de cada acción según una serie de criterios. Y hay siete de ellos. Uno de ellos es la intensidad, donde nos preguntamos cuán fuerte es la sensación. ¿Qué tan intenso es el dolor o el placer? Duración: ¿cuánto dura el placer o el dolor? Certidumbre: ¿qué probabilidad hay de que realizar la acción produzca dolor o placer? Proximidad es una palabra que no escuchamos mucho, pero tiene que ver con cuán cerca en el tiempo se producirá el placer o el dolor.

¿Qué tan pronto sucederá? La fecundidad es otro término poco común que simplemente tiene que ver con si, en este caso, el placer o el dolor conducirán a otros tipos de placeres o dolores o si el acto en cuestión conducirá a otros tipos de placeres y dolores. La pureza, ya sea el placer o el dolor, se mezcla con la sensación opuesta. ¿Será mayormente placentero pero también algo doloroso, o viceversa? ¿O es completamente placentero o completamente doloroso? Entonces, la magnitud del problema tiene que ver con el número de personas que se verán afectadas.

Bentham pensaba que, básicamente, se podían asignar valores numéricos, positivos o negativos, a cada una de estas categorías al considerar si tomar un determinado curso de acción es lo correcto. Supongamos que necesito un libro para una clase que voy a tomar. No puedo comprarlo ahora mismo, así que estoy pensando en robar el texto de mi vecino.

Es un mensaje de texto de 70 u 80 dólares. ¿Sería apropiado hacerlo? Bueno, a mí me causará un poco de placer. Con suerte, mi conciencia estará tan mal que me molestará mucho.

Eso es doloroso. Definitivamente causará dolor a otra persona que durará un cierto tiempo. Es seguro que experimentará ese dolor de inmediato y luego, en cierta medida, de manera duradera.

Aunque lo superen durante varios días, les seguirá molestando. Probablemente les traerá otros dolores. Cuando otras personas descubran que le robaron el libro a esa persona, eso les perturbará psicológicamente.

Incluso mi placer se verá mezclado, espero, de nuevo, si tengo conciencia, con una cierta dosis de dolor, al saber que eso molestó a mucha gente. El grado en que se aplique ese séptimo criterio es significativo. La gente se enterará de ello.

Debería quedar claro que no debería robar el libro de esta persona. Va a causar mucho dolor, mucho malestar psicológico a mucha gente. A mí no me va a traer ningún placer.

Probablemente debería comprar el libro o pedirlo prestado, sacarlo de una biblioteca o algo así. Es un caso bastante fácil, pero el mismo cálculo de placer-dolor se puede aplicar a cuestiones morales mucho más complejas. Ahí es donde Bentham piensa que esta es realmente la ruta más prometedora que tenemos para descubrir la verdad moral.

De nuevo, volvemos a la cuestión igualitaria en términos de la aplicabilidad de la utilidad de este cálculo para medir placeres y dolores y determinar la felicidad general. Podemos aplicar esto también a los animales, lo que, en la época de Bentham, no habría sido muy interesante ni motivo de gran preocupación para mucha gente. Pero, hoy en día, reconocemos que el bienestar animal es algo importante.

Cualquiera que haya tenido una mascota sabe que un gato, un perro, una cabra, un pollo o una vaca sienten dolor; experimentan dolor y placer, y por eso merecen cierta consideración. Ahora bien, desde un punto de vista teológico cristiano y bíblico, sabemos que sólo los seres humanos están hechos a imagen de Dios. Por lo tanto, el valor de un animal es mucho menor que el de los humanos, pero aun así son valiosos, y su dolor y su placer importan.

Por lo tanto, una de las ventajas o fortalezas de la teoría utilitarista es que tiene en cuenta a los animales y su dolor y placer, y reconoce que debemos tener algún tipo de consideración moral hacia ellos. Muchos señalan a Bentham como el origen histórico de lo que hoy llamamos el movimiento por los derechos de los animales o el

movimiento por el bienestar animal. Hablando de animales, una de las principales críticas a la teoría utilitarista es que es una doctrina digna de cerdos.

Sostener que los seres humanos no tienen ningún bien superior al placer nos pone al mismo nivel que, por ejemplo, un cerdo, cuyos placeres en la vida incluyen comer, aparearse y revolcarse en el barro. ¿Qué es lo que los cerdos encuentran placentero? Ya sabes, son placeres brutos como ese. Sin duda, los seres humanos están en un nivel superior a los animales, y los filósofos generalmente lo reconocen.

Pero identificar el bien humano como una mera cuestión de placer, muchos argumentaron en la época de Bentham y Mill que eso realmente degradaba a los seres humanos. Por eso John Stuart Mill, que fue el sucesor de Bentham como principal defensor filosófico de la teoría utilitarista, criticó o respondió a esta objeción diciendo que la crítica en sí misma presenta la naturaleza humana bajo una luz degradante porque supone, como él dice, que los seres humanos no son capaces de placeres excepto aquellos de los que son capaces los cerdos. Pero el hecho es que los seres humanos tienen placeres más elevados, placeres cualitativamente superiores.

¿Por qué? Porque tenemos facultades superiores. Tenemos capacidades cognitivas que los cerdos no tienen, que otros mamíferos no tienen. Tenemos capacidades emocionales y capacidades relacionales que estos animales no tienen.

Y eso debe incorporarse de alguna manera a esta teoría. Por eso Mill defendió lo que desde entonces se ha llamado hedonismo cualitativo, que es un avance respecto de la versión de Bentham de la teoría. Tenemos estos otros tipos de placeres, no sólo placeres de la sensación, sino también placeres del intelecto, la emoción y la imaginación e incluso placeres morales.

Nos produce una especie de alegría y satisfacción ver que se hace justicia. Ningún perro experimenta eso. Ningún perro disfruta de una partida de ajedrez.

Me encanta el ajedrez. Me gustan otros juegos como Los colonos de Catán o el póquer. Son placeres intelectuales, el placer intelectual de leer un libro y ver una buena película.

Por muy inteligente que sea mi perro Austin, no puede experimentar el placer del ajedrez, de un juego de mesa o del póquer. Por tanto, estos son placeres superiores que los que tienen los seres humanos y que no tienen los animales. Esto plantea la cuestión de cómo saber qué placeres son cualitativamente superiores a otros. La prueba cualitativa de Mill en este caso es que, como él dice, de dos placeres, si hay uno al que todos o casi todos los que han experimentado ambos dan una preferencia decidida, independientemente de cualquier sentimiento de obligación moral de preferirlo, ese es el placer más deseable.

Así es como podemos decidir qué placeres son mejores o superiores a otros. Si me preguntas qué es un placer superior, el placer de leer un libro de Dostoievski o comer un plato de espaguetis tan buenos como, por ejemplo, los de mi mujer, no se puede comparar con el placer que obtengo leyendo Los hermanos Karamázov. Es un placer superior.

Leer poesía en lugar de jugar a un videojuego. Recibo muchas críticas de los estudiantes por este tema, pero yo diría que el placer más elevado, suponiendo que la poesía sea excelente, la poesía de John Donne o William Shakespeare, sería un placer superior al placer que se puede obtener jugando, por ejemplo, Grand Theft Auto o algún otro videojuego.

Por lo tanto, las personas que han experimentado ambos tipos de placeres siempre dan estas respuestas. Mill dice que así es como se sabe qué placeres son mejores. Por eso, Mill dice que es mejor ser un ser humano insatisfecho que un cerdo satisfecho.

Es mejor ser Sócrates insatisfecho que un tonto satisfecho. Y si el tonto o el cerdo tienen una opinión diferente, es porque sólo conocen su lado de la cuestión. Hay una serie de factores que afectan a la experiencia humana, como nuestro intelecto y nuestras emociones, e incluso cuando nos sentimos mal, es un estado cualitativamente superior simplemente porque tenemos estas capacidades superiores.

Ahora bien, puede que en ciertos círculos sea discutible o incluso controvertido afirmar esto sobre la superioridad de los seres humanos. Ésa era la opinión de Mill, pero su argumento principal aquí es que hay ciertos tipos de placeres que son superiores simplemente por su calidad.

Ahora bien, una objeción que algunos plantean aquí es: ¿qué pasa con las personas que dicen no gracias a los placeres superiores y luego buscan placeres inferiores? ¿Qué dices de las personas que pasan todo el tiempo jugando videojuegos y no leen libros en absoluto? Ni siquiera les interesan las buenas películas. O las personas que comen comida chatarra y dicen no gracias a la buena cocina. No les interesa.

Preferiría volver a comerme mi hamburguesa y mis papas fritas de comida rápida. Hay muchos ejemplos de personas que prefieren estos placeres inferiores a los placeres superiores. ¿Qué tiene Mill que decir al respecto? Dice que eso demuestra cierta debilidad de carácter.

Pérdida de la capacidad de disfrutar de los placeres superiores o, al menos, de la capacidad de apreciar los placeres superiores por lo que son debido a una adicción a los placeres inferiores. Es posible volverse adicto a los refrescos, a la comida rápida, a

las patatas fritas, a las barritas de chocolate, a todo tipo de alimentos azucarados. A veces, en el supermercado, veo a gente que compra enormes cantidades de Mountain Dew y todo tipo de patatas fritas y bolitas de queso y cosas así y dice: ¡Vaya!, realmente son adictos a esta comida poco saludable.

Mill diría que se trata de una debilidad del carácter. Es la naturaleza humana. Somos propensos a todo tipo de adicciones.

En ese caso, el problema está en nosotros. No es un problema de su teoría ni de su punto de vista. De hecho, se debería preferir el placer superior, y si preferimos estos placeres inferiores, el problema está en nosotros, no en su teoría.

Tiene algunas cosas que decir sobre una vida satisfecha y lo que significa ser una persona verdaderamente feliz. Los dos componentes principales de una vida satisfecha son la emoción y la tranquilidad. Una vida feliz, equilibrada y feliz, será aquella que se caracterice principalmente por la tranquilidad, es decir, por la paz y la armonía en nuestras vidas, con ocasionales experiencias de emoción.

No quieres demasiada emoción en tu vida. Tu sistema nervioso central no lo soporta. Lo que quieres es tranquilidad, dolor mínimo y luego períodos de emoción.

Las dos causas principales de una vida insatisfecha, dice, son el egoísmo y la falta de cultivo mental. Es un análisis interesante. El problema con las personas que están insatisfechas en la mayoría de los casos, o en muchos casos, diría él, es que son egoístas.

No están prestando la atención que deberían a las necesidades de los demás y no se han desarrollado cognitivamente. No han cultivado su mente tanto como deberían. Si haces ambas cosas, seguro que no te aburrirás y encontrarás satisfacción en tu vida.

Dice que una mente cultivada, una mente adiestrada para ejercitar sus facultades, encuentra fuentes de interés inagotable en todo lo que la rodea. ¿Y no es cierto? Las personas que son muy leídas y tienen un gran conocimiento sobre todo tipo de temas van a encontrar más estímulos en su vida y experiencias cotidianas que las personas que no lo son. Si tienes más intereses, es mucho menos probable que te aburras.

Y te hace más útil para los demás. Dice que una cierta cantidad de cultura mental suficiente para una reflexión significativa sobre el mundo debería ser la herencia de todos los nacidos en un país civilizado. Por eso, enfatiza mucho la importancia de la educación para hacer que las personas sean más felices y estén más satisfechas.

Él cree que la cultura mental es una cura para los males sociales. Mill estaba muy seguro, como lo estaban muchos estudiosos en el período moderno, de que eventualmente podríamos resolver el problema de la pobreza. Podemos eliminar todas las enfermedades.

Esos son los dos principales problemas a los que se enfrenta. Dice que la pobreza hasta el punto de llegar al sufrimiento puede ser completamente extinguida por la sabiduría de la sociedad combinada con el buen sentido y la previsión de los individuos. Incluso la enfermedad puede ser finalmente conquistada mediante el avance de la medicina y la tecnología científica.

Es interesante señalar que, desde la época de Mill, parece que hemos identificado, bueno, al menos, cientos de enfermedades más de las que se conocían en la época de Mill. Ahora sabemos que, debido a la forma en que funcionan y mutan los virus, las infecciones y enfermedades virales se multiplican de un año a otro. Así que me pregunto si Mill habría sido tan optimista sobre la posibilidad de eliminar todas las enfermedades si hubiera sabido lo que sabemos hoy sobre epidemiología.

Básicamente, esa es la teoría utilitarista que propusieron Bentham y Mill. Cada persona debería actuar en todo momento de manera que maximice el placer de todos los afectados por sus acciones. Esa es la idea central.

Y si todo el mundo hiciera eso, los seres humanos serían tan felices como podemos serlo en este mundo. Esta sigue siendo una teoría moral filosófica muy influyente, tal vez la más popular. ¿Cuáles son los problemas de esta teoría? Se han presentado varias críticas importantes contra el utilitarismo.

Uno de ellos es el problema de la aplicación. ¿Cómo podemos saber con certeza cuáles serán las consecuencias de una acción determinada? Si decido realizar la acción, ¿cómo afectará a las personas? ¿En qué medida las personas experimentarán placer o dolor como resultado de ella? El problema es que, como seres humanos, no somos omniscientes, ¿verdad? No sabemos con certeza cómo irán las cosas. Incluso en muchos casos, cuando creemos que un resultado es bastante predecible, resulta que estamos equivocados.

Oh, no me lo esperaba. Si hubiera sabido que eso iba a pasar, no lo habría hecho. ¿Cuántas veces hemos dicho eso? Si tan solo lo hubiera sabido.

Así pues, no sólo no podemos predecir el futuro, sino que tenemos una conciencia muy limitada del presente y del pasado. Pero el utilitarismo depende de nuestra capacidad para juzgar, a partir de lo que hemos experimentado hasta ahora, cuáles serán los resultados de una acción determinada. Ahora bien, Mill dice en respuesta a esto que hemos aprendido lo suficiente de la experiencia previa como para que, en

su mayor parte, podamos predecir cuáles serán los resultados de una elección particular.

Bueno, eso puede ser cierto, pero, repito, como todos hemos experimentado y debido a los límites de nuestra comprensión con respecto a esta situación particular en la que me encuentro, nuestras habilidades de pronóstico son muy limitadas y son falibles. Por lo tanto, a veces es muy difícil predecir el futuro o el futuro, en particular cuando se trata de cuestiones controvertidas. Ese es el problema con la aplicación.

Otro problema es el de la justicia. El utilitarismo depende de la previsión, y eso es difícil. Es un problema de aplicación.

El problema de la justicia surge porque el utilitarismo sólo mira hacia el futuro y, como sólo mira hacia el futuro, es una teoría consecuencialista. Es una teoría que juzga lo que está bien y lo que está mal basándose en las consecuencias de las acciones. Como sólo mira hacia el futuro, en realidad se enfrenta a problemas de injusticia en el sentido de que parece que puede permitir acciones y políticas injustas que aparentemente pueden justificarse, al menos a nivel local, porque podría haber situaciones en las que las injusticias produzcan más placer que dolor.

Así pues, esta es una crítica clásica de la teoría utilitarista que, en determinadas circunstancias, podría justificar la esclavitud. Así que, cuando doy una clase sobre este tema en una clase concreta de, digamos, 30 estudiantes, a veces pregunto si alguien va a celebrar su cumpleaños esta semana o en las próximas dos semanas, y normalmente se levantan una o dos manos. En una clase de 30, bien, se levantan dos manos, y son Joe y Jane, y lo que acabo de hacer para que levanten la mano es seleccionar a nuestros esclavos de forma muy aleatoria.

Cuando sus cumpleaños son tan aleatorios como pueden serlo, y ellos van a ser nuestros esclavos en esta comunidad de 30 personas, y van a cocinar, lavar la ropa, asegurarse de que nuestros autos funcionen correctamente, ya sabes, se van a asegurar de que se cambie el aceite de cada uno de nuestros autos, se van a encargar de los diversos problemas en nuestro complejo en términos de cambiar las bombillas y demás. Eso es lo que van a hacer, 10 horas al día todos los días, y los dejaremos descansar los domingos por la tarde, digamos desde la hora del almuerzo hasta la cena; ese será su pequeño respiro de lo que de otro modo sería un trabajo constante. Pero nos aseguraremos de que estén bien alimentados, tengan lugares decentes para dormir para que no sea como si estuvieran sufriendo todo el día, están trabajando duro, pero ya sabes que el resto de nosotros estamos trabajando duro, es solo que están designados para trabajar para nosotros.

Entonces, son nuestros sirvientes, y eso los convierte en esclavos. Ahora bien, ¿eso produciría más placer que dolor en esta comunidad? Bueno, muchos dirían que, en realidad, sí, porque si hiciéramos algún tipo de cálculo de placer-dolor, el valor

general del placer mejoraría para todos nosotros. Hombre, si no tuviera que preocuparme por la ropa, sería genial.

No tengo que preocuparme por preparar mi propia comida, eso sería genial. Considero que eso está en una escala del 1 al 10 más 3, 4 o 5. Y si todas las demás personas, las otras 28 personas de nuestra comunidad, hacen el mismo juicio, ya sabes, eso se multiplica bastante favorablemente para los proesclavistas en esta situación. ¿Cuánto dolor les está causando a esos dos esclavos? Bueno, vale, digamos que es significativo, y eso es solo este trabajo diario y no tener que tener, ya sabes, una vida privada emocionante.

Supongo que todavía podrían salir por la noche. Podríamos decir, sí, pueden tener una vida social por la noche después de haber terminado de cenar y de lavar todos los platos. Así que lo entienden y los tratamos con amabilidad, ¿no? Una vez más, están vestidos, bien alimentados, adecuadamente descansados, pero aún así va a ser negativo.

Tal vez sea, digamos, -7, -8, -9, incluso -10 para cada uno de ellos. Eso todavía será más que compensado por todo el placer que el resto de nosotros estamos experimentando. Entonces, por esa razón, los utilitaristas podrían, de hecho, los utilitaristas han argumentado en defensa de la esclavitud a lo largo de los años.

Pero si crees que la esclavitud es injusta, como es de esperar que creas, reconoces que incluso si aquí se produce más placer que dolor, sigue siendo problemático, ¿no? Porque las cosas pueden ser injustas y una violación de los derechos humanos de tal manera que maximizar el placer y minimizar el dolor sea irrelevante. Pero el utilitarismo es ciego a esto porque solo se trata de maximizar el placer. Solo se preocupa por las consecuencias.

No se preocupa por la justicia y los derechos. En esta teoría no hay lugar para consideraciones de justicia y derechos. Ese es otro problema importante que se ha puesto de relieve en la teoría utilitarista.

El problema de los derechos, hablando de eso, se ilustra bien en el escenario del mirón. El utilitarismo no puede explicar adecuadamente, por ejemplo, el derecho a la privacidad de una persona que es violado por alguien que la observa furtivamente, por ejemplo, a través de una ventana en sus momentos privados. Si el mirón es muy hábil y puede lograrlo sin que la persona sepa que la están observando, entonces el mirón está obteniendo mucho placer, y la persona que está siendo victimizada aquí no lo sabe.

No sienten ningún dolor, por lo que, desde un punto de vista utilitario, parece defendible, pero, con suerte, la mayoría de nosotros diría que sigue siendo un error.

Aunque las consecuencias sean tales que la persona experimente más placer en este caso, eso no es suficiente para superar el problema de la violación de derechos que aquí se plantea. Esto, una vez más, muestra una grave limitación del utilitarismo, porque sólo presta atención a las consecuencias, los placeres y los dolores. No presta la debida atención a la consideración de los derechos en este caso, como tampoco a la de la justicia.

Por último, está lo que se denomina el problema de las exigencias. Si siempre es nuestra responsabilidad maximizar el placer y minimizar el dolor en todos los casos, entonces las exigencias que se nos imponen como personas moralmente serias se vuelven abrumadoras. Eso significa que usted y yo debemos detenernos a ayudar a cada persona que vemos al costado de la carretera que tiene problemas con el automóvil.

Eso significa que tú y yo debemos usar solo una cierta cantidad de ropa y otros bienes que sean necesarios para tener una vida decente. El resto deberíamos dárselo a los pobres. Debemos darles todos los ingresos disponibles a los pobres.

No deberíamos dedicar todo nuestro tiempo libre de un día cualquiera al ocio, cuando podemos maximizar el placer y reducir el dolor de otras personas. Eso significa que no deberíamos entrenarnos para tocar un instrumento musical. Pensemos en los cientos, miles de horas que dedica alguien que está recibiendo formación clásica como pianista o violonchelista y que podría haber dedicado a trabajar en un comedor de beneficencia o a ayudar a los pobres de alguna manera.

Se vuelve irresponsable desarrollar un talento atlético serio o un talento artístico. Esto es un problema para el utilitarismo porque la mayoría de nosotros diría, con un poco de suerte, que es moralmente apropiado entrenarse para ser un buen músico o un buen atleta, aunque esas cosas no sean esenciales para la vida y la supervivencia humana. El utilitarismo al menos implica que esas cosas no serían responsables porque no maximizan nuestra capacidad de promover el placer y reducir el dolor.

Debido a que esto es tan irrazonable, muchos estudiosos lo han identificado como un problema grave del utilitarismo. El problema aquí, que es una especie de dificultad de raíz, es que hay algo que lleva a esta implicación con el utilitarismo: no distingue adecuadamente entre actos obligatorios y actos supererogatorios.

Se trata de una distinción entre lo que tenemos el deber de hacer y aquellas cosas, por otra parte, que son buenas pero no obligatorias. Son actos supererogatorios.

Están más allá del cumplimiento del deber. El utilitarismo no establece adecuadamente esa distinción, y eso es lo que conduce a este problema de las exigencias. Así pues, esos son los cuatro problemas principales del utilitarismo clásico.

Otra versión del utilitarismo, conocida como utilitarismo de las reglas, pretende superar estos problemas y podría lograrlo en lo que respecta al problema de la aplicación, el problema de la justicia y tal vez el problema de los derechos. El enfoque que ofrece el utilitarismo de las reglas es decir que no deberíamos tomar nuestras decisiones morales centrándonos en los actos individuales. Digamos que no debemos evaluar los actos individuales con el principio de utilidad.

Más bien, evaluemos las reglas y las normas generales de vida y analicemos esas reglas en función de si, si se siguen, producirán más placer que dolor. Esa es la idea utilitarista de las reglas: vivir según las reglas que, si se siguen, producirán el mayor placer para el mayor número de personas.

Ahora bien, esta es una teoría que ha sido defendida. Se han defendido varias versiones de esta teoría, muchas de las cuales caen dentro de la categoría general de la ética del contrato social. Hablaremos de la teoría del contrato social más adelante.

El contractualismo social sostiene que deberíamos organizar toda la sociedad de tal manera que existan ciertas reglas básicas que todos debemos respetar y seleccionar aquellas reglas que, si se cumplen, maximizarán el placer en la sociedad. Vivimos en una sociedad así. Tenemos un contrato social, que se llama Constitución de los Estados Unidos.

Tenemos una Carta de Derechos y en ella se establecen todo tipo de normas que nuestros padres fundadores decidieron que si organizábamos nuestra sociedad en consecuencia, tendríamos la mejor oportunidad de alcanzar la felicidad generalizada. Así que esa es una especie de aplicación del utilitarismo de las normas, pero también existen otras formas de hacerlo.

Pero más adelante, en una conferencia aparte, hablaremos de la ética del contrato social. Pero eso es todo por lo que respecta al utilitarismo.

Este es el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 3, Utilitarismo.